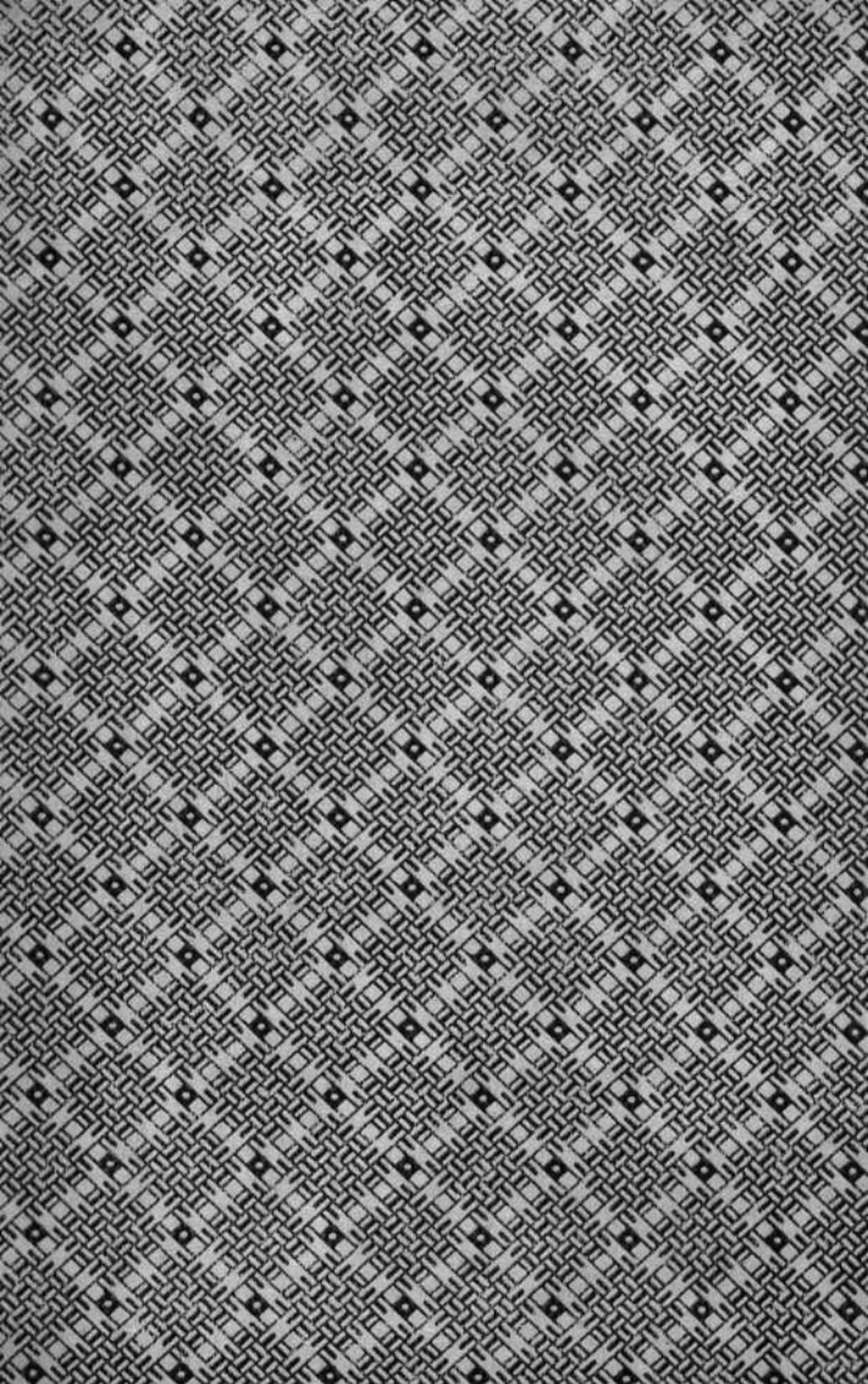


4.

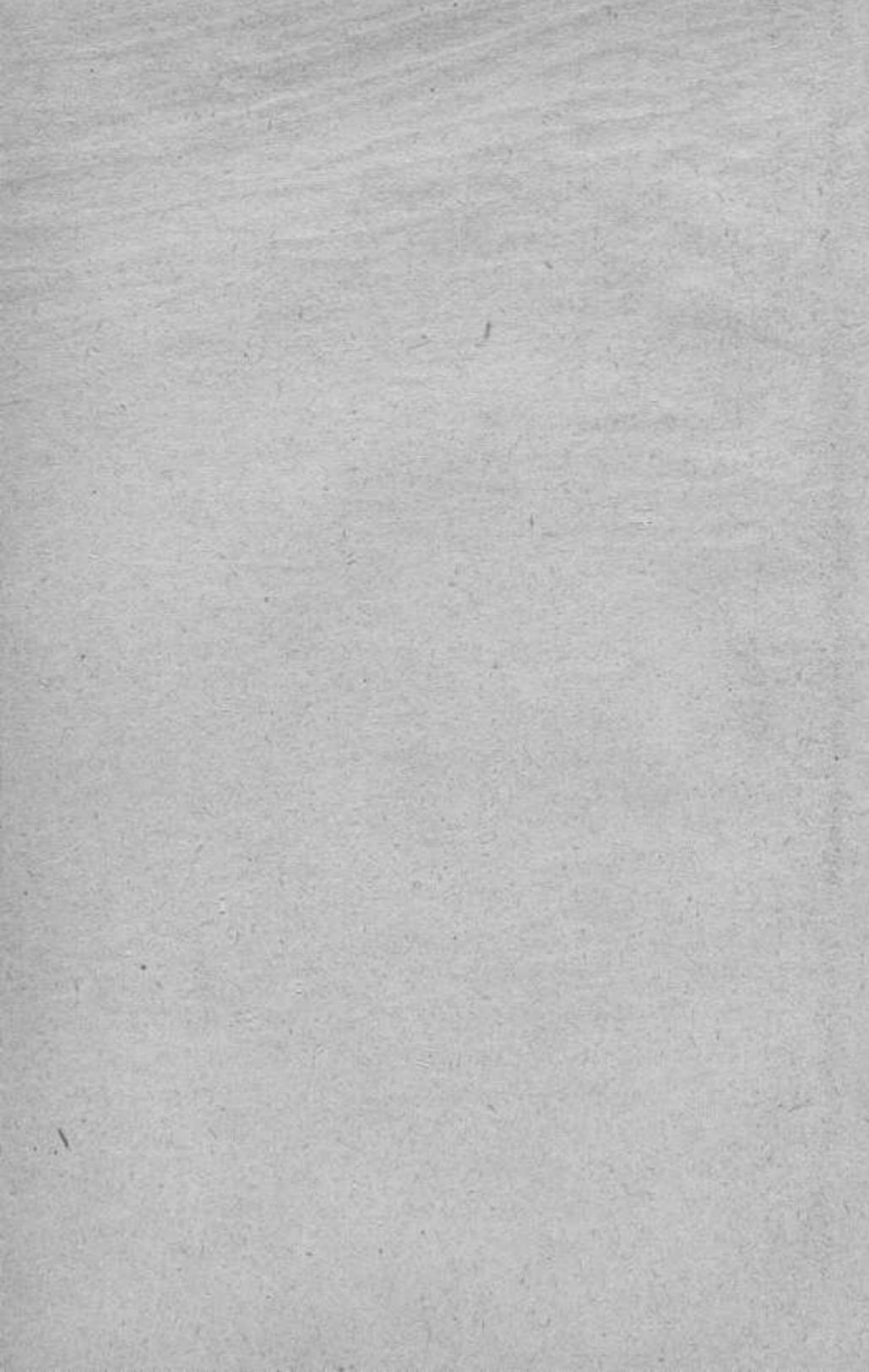
269







786



# DRAMAS DE EL TOREO.

---

RELACIÓN DE LAS COGIDAS DE MUERTE.  
QUE HAN TENIDO LUGAR DESDE EL PRINCIPIO DE ESTAS FIESTAS  
HASTA NUESTROS DIAS.

COLECCIONADAS Y REDACTADAS

POR

EL NIÑO DE DIOS.

---

PRIMER MIL.

---



**ADMINISTRACIÓN**

Ventura Rodriguez, 11, 2.<sup>o</sup>-Derecha.

MADRID.

---



DRAMAS DE EL TOREO.

Handwritten mark or signature, possibly a stylized letter or symbol.

# DRAMAS DE EL TOREO.

---

RELACIÓN DE LAS COGIDAS DE MUERTE  
QUE HAN TENIDO LUGAR DESDE EL PRINCIPIO DE ESTAS FIESTAS  
HASTA NUESTROS DIAS.

COLECCIONADAS Y REDACTADAS

POR

EL NIÑO DE DIOS.

---

PRIMER MIL.

---

**ADMINISTRACIÓN**

Ventura Rodriguez, 11, 2.<sup>o</sup>-Derecha.

MADRID.

---

ES PROPIEDAD.

---

Tipografía de Pedro Botella.—Calle del Cop, 12, DENIA.

Sr. D. Pedro Huñez Samper

DIRECTOR DE «EL TOREO» DE MADRID.

MI BUEN AMIGO:

*No es prueba el presente folleto de lo mucho que yo le estimo; para poder servir como tal sería necesario algo que mucho valiera, y aún así me temo que no fuera tan grande como es la admiración y cariño que siente por V. su desinteresado amigo*

**T. ORTS.**

*Huerta del Aixa, 23 Enero 1888.*



---

---

## P.....

Presento al público coleccionado, cuanto de triste puede encontrarse en la historia del arte taurino. Quizá sea la obra de un impugnador mejor que la de un apasionado á la fiesta nacional; pero de todas maneras no desisto, porque creo que si tiene la fortuna de llegar á las manos de quien pueda hacer algo, será el testimonio más fehaciente, de la necesidad que tiene la fiesta de protección.

Yo recuerdo que á raiz de una cogida, se presentó en las Córtes un proyecto para la abolición de las corridas y aquel proyecto fué seguido de otro para que se estableciera una escuela; ambos iban encaminados á un mismo fin; evitar la esposición constante del hombre.

Cuando aqui se vean reunidos tantos nombres, víctimas de su árdor é impericia, qui-

zá se comprenda que hay la sagrada obligación de buscar la manera de que las sangrientas páginas aminoren en los anales del Toreo.

La abolición del espectáculo es imposible; el recurso que hay todo el mundo lo conoce y también en otro lugar lo damos nosotros.

Habiendo de reunir tanto dato, y consultar tanto escrito, no es difícil que haya alguna equivocación ó se haya traspapelado algún caso; de todo esto y de otras faltas habrá de dispensarme el lector, pudiéndole constar, que he revisado el material con bastante escrupulosidad y confrontado las notas varias veces con bastantes autores.

Incluyo á Montes en la necrologia, por las razones que esplico en su lugar.

En fin, el motivo que me anima, creo me justificará ante quien creyera que en estas páginas iba un reproche para nuestras lides; si resultan los efectos contrarios á lo que me he propuesto, confesaré ingenuamente que me he equivocado.

---

---

---

## DRAMAS DE EL TOREO.

---

AGUJETAS. RAMON.—Picador que nació en Almagro el 1839. Picando una corrida en Valdepeñas el 9 de Agosto de 1872, fué cogido y derribado infiriéndole el toro una terrible cornada en el cuello, de cuyas resultas murió á los siete dias.

AZUCENA. FRANCISCO (*El Cuco*).—Regular banderillero, que al poner un par á la media vuelta, la tarde del 5 de Junio de 1840, á un toro del Duque, tuvo la desgracia de que el toro volviese por el lado de la salida, enganándole con una tremenda cornada en el costado, que le causó la muerte. El suceso tuvo lugar en la plaza de Madrid, cerca de la puerta del toril.

AMISAS. JUAN—Picador de la cuadrilla de

*Sentimientos*. Murió desnucado en la plaza de Madrid el año 1811.

ARDURA. RAFAEL (*Quico*).—Murió este diestro en Tarazona de Aragon, la tarde del 15 de Octubre de 1880, lidiando el toro *Centinela* de la ganadería de D. Raimundo Diaz.

BEJARANO. RAFAEL.—Banderillero cordobés, que murió en la plaza de Almagro en 1849 entre las astas de un toro perteneciente á D. R. José Barbero.

BEJARANO. RAFAEL (*El Cano*).—Puntillero que fué de Curro Cúchares. Trabajando en Jerez de la Frontera el 24 de Junio de 1873, el segundo toro de la corrida, de D. Rafael Laffitte, persiguió al diestro hasta el burladero, donde le dió una cornada en la pierna izquierda. De resultas murió el 4 de Julio del mismo año.

BRIGNES. PATRICIO (*El Negri*).—El 17 de Diciembre de 1879 tuvo este picador la mala fortuna de recibir un fuerte golpe que le dió un becerro en una tiente verificada en la vacada de D. Antonio Hernandez, de cuyo golpe murió á los pocos dias.

CÁNDIDO. JOSÉ—El día 23 de Junio de 1771, se celebró una corrida en el Puerto de Santa Maria. El sexto toro, grande, *cárdeno* y de gran cuerna, dió que hacer á los picadores y en una de las varas se vió perseguido Juan Barranco; interpónese Cándido, resbala, y queda sin sentido por la fuerza del golpe. Rebrica el toro, revuélvese y engancha al diestro por los riñones, se lo pasa de una á la otra asta y por fin le deja. A las siete horas murió.

CALZADILLA. ANTONIO (*Colilla*).—Este diestro fué banderillero de Juan Leon, á quien abandonó para torear por su cuenta como matador, en plazas de segundo órden. En una de ellas que fué San Genis (ignoramos por donde cae) tuvo la desgracia el 25 de Agosto de 1845, de ser cogido por un toro que le causó una muerte instantánea.

CANET. MARIANO (*Llusio*).—Este desgraciado banderillero, que nació en Valencia el 1845, ofreció la dolorosa singularidad de ser el primero que murió en la plaza nueva de Madrid.

La tarde del 23 de Mayo de 1875, se lidiaba una corrida de D. Antonio Miura. El sexto, *Chocero* de nombre, era *castaño, ojo de perdiz, meleno* y astillado del izquierdo. Empezó bravo y de cabeza y luego se hizo tardo. Tomó siete varas de *Melones* y *Calderon* (Manuel). Pasada la suerte á banderillas, cogieron los palos Cosme y *Ojitos*. En esto *Llusio*, sin saberse por qué tomó un par, y marchose á la fiera. Alegróla y se fué por derecho, clavando un par bajo y sin salirse. Naturalmente, el toro tiró el derrote y alcanzó al infeliz que fué volteado y vuelto á voltear antes de llegar al suelo. En éste el toro corneó de firme y pisoteó á su víctima, siguiendo después su viaje. Acudieron los dependientes y llevaron á *Llusio* exánime á la enfermeria, donde se le vió una horrible herida en el cuello, que habia partido la yugular izquierda. A los 12 ó 15 minutos espiró pronunciando estas palabras: ¡*Agua, que me ahogo! ¡Madre mia de mi alma, ya no te volveré á ver!*

CARMONA. BARTOLOMÉ—Picador de Pedro Romero. La tarde del 9 de Julio de 1793, li-

diando una corrida de toros castellanos, el cuarto de la tarde, cobarde y blando, después de tomar una sola vara, fué fogueado con tres pares. Tomó Romero los trastos y le puso una buena estocada, que no mató á la rés por haber ésta levantado la cabeza; rabioso con ella se precipitó sobre el caballo que montaba Carmona, que no quiso ó no pudo huir y mató al caballo, que al caer precipitó al jinete sobre las tablas, donde dió tan fuerte golpe sobre la cabeza, que murió al poco rato. Este picador fué causa años anteriores del gran quite de Pedro Romero.

DELGADO. JOSÉ (*Hillo*).—La cogida y muerte de este torero, está rodeada de un sinnúmero de peripecias que la hacen por demás dramática. La tarde del 11 de Mayo de 1801, se lidiaba en la plaza de Madrid una corrida de D. José de la Peña, de Peñaranda de Bracamonte.

Cuéntase que el diestro el dia anterior tuvo un altercado con Romero al hacerse el apartado, sobre el toro matador, que Romero quería para sí, viendo en Delgado

un asco hácia el bicho. Predominó el amor propio de *Pepe Hillo* y el toro quedó señalado para él (1).

Horas antes de la corrida, se hechó á descansar y Romero previno á la dueña de la casa, que no despertase á Delgado por más instancias que éste le hubiese hecho. Ya había comenzado la corrida, cuando apareció *Hillo* en la plaza inutilizando el generoso ardid de Romero.

Salió el toro, sétimo de la tarde, nombrado *Barbudo*, negro, blando y cobarde y que solo tomó cuatro varas. Se le pusieron cuatro pares y José Delgado se fué á la fiera con los avios de matar.

Dió dos pases naturales ceñidos, saliendo el toro con una acometida de la que se libró el diestro metiéndose en el terreno de dentro y dando un pase de pecho de recurso, que dejó al toro igualado. Se armó el diestro, y después de alegrar al bicho con la muleta, se arrojó con una á volapié que resultó contraria, y por no vaciar al toro tanto como debía, ó bien por humillar

---

(1) Fernandez y Gonzalez.

el toro antes de tiempo, salió el matador enganchado por el cañon izquierdo de los calzones y despedido por la espaldilla. Quedó tendido é inmóvil, pero el toro volvió á cornear, y le introdujo el pitón izquierdo por el estómago, suspendiéndole en esta posición por espacio de un minuto. El desgraciado trató de incorporarse haciendo esfuerzos con las manos sobre el asta mortífera, hasta que la fiera le sacudió en tierra dejándole exánime. Llevado á la enfermería, recibió los santos óleos y falleció en seguida. La herida era horrorosa. *Pulmones, hígado, diafragma, pericardio*, todo quedó destrozado. La menor de las lesiones era *mortal* de necesidad.

DIAZ. JOSÉ (*Mosquita*).—Ignoramos los detalles de la muerte de este torero que sufrió una cogida en la plaza de la Habana el 28 de Junio de 1845, de cuyas resultas murió. Creemos fué banderillero de Montes.

FERNÁNDEZ. JOSÉ (*Bocanegra*) —Distinguido banderillero que perdió la vida en Madrid, á consecuencia de una cojida sufrida en la plaza de aquella capital el 3 de

Mayo de 1852. Un toro de Durán, *retinto*, *ojo de perdiz* y bravo, que se llamaba *Maragato*, y era el cuarto de la tarde, fué el autor del desaguisado. Tomó ocho varas de *Trigo* y seis de Puerto, matando dos caballos. Mudada la suerte, salieron á pasear Rico y *Bocanegra*. El primero puso tres pares y al ir éste á poner unò fué enganchado por el muslo, volteado y arrojado al suelo. Incorporose el diestro y secundó el toro atravesándole el pecho de una cornada é interesándole los riñones. Dos dias despues falleció el infeliz banderillero.

FERNÁNDEZ OLIVA. ANTONIO—Esta victima, será sin duda la mejor protesta contra la debilidad é ineptitud de los que presiden la plaza. Un hombre ébrio, que á ciencia y paciencia de todos que debieron y no quisieron, se pone delante de una fiera para ser destrozado. ¡Y esto acontece en siglo XIX! ¿Qué más hacian los romanos de Caligula y Neron? Se lidiaba en Madrid, el 29 de Abril de 1855, seis toros del Colmenar, de D. Elias Gómez. Terminada la lidia del último toro, como el pú-

blico no se hubiese saciado aún pidió un toro de gracia que fué concedido. Llegado que se hubo á la suerte de parear, salió Oliva vestido de paisano, acompañado del *Cábo* y Gonzalo Mora, á pedir á la presidencia permiso para banderillar. Aunque el peticionario iba tambaleándose y todos conocieron que el infeliz estaba embriagado, se le concedió el permiso. Colocó *Cabo* dos pares y el Oliva se fué hácia el toro, que le cojió en seguida dándole una tremenda cornada en la ingle derecha, falleciendo á las 24 horas. El toro era de Bañuelos, *retinto claro, cornilargo* y bizco del izquierdo, y se llamaba *Pantalones*.

FUERTES. NICOLÁS *El (Pollo)*.—Este simpático banderillero, en la novillada que se jugó la tarde del 15 de Agosto de 1880, en la plaza de Madrid, tuvo la mala fortuna de perder la vida, cogido por *Valenciano*, toro de D. Donato Palomino, que al tomar la primera vara, salió de escampia y después de haber enviado á la enfermería al picador Ortega, presa de una conmoción cerebral, volteó al desgraciado Fuertes dando-

le una cornada en el pecho que destrozó el centro cardiaco, causándole una muerte casi momentánea.

FUENTES Y RODRIGUEZ. JOSÉ (*Pipi*).—Picador cordobés hermano del espada *Bocanegra*. Picando una corrida de toros de Barbero el 5 de Abril de 1873, en la plaza de Sevilla, el toro *Cosionito*, le infirió una terrible herida que penetró por las costillas falsas del lado derecho é interesó el pulmon. La herida fué ocasionada á caballo y fuera de suerte. Murió á los cinco dias.

GARCÍA. FRANCISCO (*Perucho*).—Matador temerario que murió el 3 de Junio de 1801, en la Plaza de Granada, tratando de recibir un toro que lo destrozó completamente.

GARCÍA. MANUEL—Picador que fué cojido y muerto por el toro *Manhego*, de D. Raimunde Diaz, la tarde del 15 de Agosto de 1864, en la plaza de Vitoria.

GIL. JOAQUIN (*El Huevatero*).—El dia 26 de Octubre de 1862, se jugó en Zaragoza una corrida, cuyos pormenores no son del caso. Asi llegaremos al toro *Gallardo*, de Piñeiro, ganadero portugués, de gran tra-

pio, *negro*, *bravo* y bien armado. Tomó seis varas y mató tres caballos. Variado el juego, le pusieron dos y medio pares de rehiletos. El Huevatero se fué al toro sereno y valiente. Este estaba receloso y con pocas piernas; despues de varios pases sin arte y con recelo, dominado por el toro y queriendo deshacerse de él á todo trance no aguardó á que quedase igualado y se le arrojó encima con una gran estocada á volapié hasta la mano, que se quedó con el toro, pero dándole tiempo para que este le recojiese lanzándolo al aire tres veces é infiriéndole dos heridas, una de ellas de tanta gravedad que le hizo morir á las 18 horas. La misma tarde salió herido de gravedad otro espada, el *Relogero*.

GONZÁLEZ. JUAN (*Juaneca*).—En una corrida de toretes que se dió en Valladolid el dia 12 de Junio de 1881, al poner el picador *Juaneca* la primera vara al toro *Negríto*, le derribó éste con tal violencia, que dió con la cabeza sobre el estribo, muriendo á las 24 horas á consecuencia del golpe.

GONZÁLEZ. FRANCISCO (*Panchon*).—Pica-

dor, de fuerzas hercúleas, que falleció á los seis meses de ser cojido por un toro en Hinojosa, en la corrida que tuvo lugar en aquella población el 28 de Agosto de 1842.

HERRERA. JOSÉ (*El Cano*).—Picador que murió desnucado en 1819. Ignoramos más detalles, por más que hemos buscado.

HERRERA RODRIGUEZ. FRANCISCO (*Curro Guillen*).—La tarde del 20 de Mayo de 1820, lidiábase en Ronda por la cuadrilla de *Curro Guillen*, una corrida de D. José R. Barbero. Al ir el diestro á pasar de muleta al primero, algunos espectadores dirigieron varias pullas, que hicieron perder al maestro la serenidad de que tanto necesitaba. Le trasteó, y al estar el toro igualado le grita un necio: ¿A que no lo recibe V?—Acaba Herrera de perder los estribos, cita al toro, acude este encampanándose, gana terreno y se precipita sobre el matador, enganchándole por el muslo y arrojándole sobre las tablas. Juan Leon, que se halla cerca, se tira en la cuna del toro, sacrificando su vida; le aparta el toro de un hachazo, vuelve contra Herrera, le da una

cornada que le atravesara el pecho, coje á Leon con el otro cuerno, y sale, ¡cosa inaudita, hácia los tercios, con un hombre en-ganchado en cada asta! Llegado allí, derrota, lanza por el aire á los dos desgra-ciados y sigue su viaje. Juan Leon salió ileso. *Curro Guillen*, murió á las siete ho-ras.

JIMENEZ. MANUEL (*el Cano*).—Un toro de Veraguas, *berrendo en colorado, botinero*, gacho y de nombre *Pavito*, cogió á este torero en la plaza de Madrid, el 12 de Julio de 1852. Tomó ocho puyas y se le pusieron dos pares de banderillas. El *Cano*, tras una inteligente brega, se fué al toro con tanta codicia que se embraguetó, siendo cogido por la fiera que le propinó una gran cornada en un muslo. Sacóle el *Chielanero*, coleando al toro, sin mas averia, pero con la suficiente para causarle la muerte dias después.

LOJA. GREGORIO—Los únicos datos que poseemos de este torero es que murió en Valencia el 21 de Noviembre de 1858, á consecuencia de una cogida que sufrió

en la plaza de toros de aquella capital.

LOPEZ. MATEO—Poniendo un par de banderillas este diestro á un toro de Carriquiri, en la plaza de Vitoria el 23 de Agosto de 1867, fué cogido y muerto por la fiera que le partió la yugular de una cornada. El bicho se llamaba *Simón*.

LUNA. DIEGO—La primera vez que pisó este picador la plaza de Madrid, el 1.º de Julio de 1830, el quinto toro, de la ganadería de Gaviria, le arrojó de tal modo al tomar una vara que falleció á los dos ó tres dias.

LUQUE. MANUEL—Picador que tuvo la desgracia el 9 de Mayo de 1880, de ser derribado en la plaza de Madrid, por *Agachailo*, de Nuñez de Prado, con tan mala suerte, que falleció á los tres dias de resultas de la caída.

MARTIN. JUAN (*El Pelon*).—Otro desdichado piquero que en la plaza de Huesca fué cojido y muerto por *Caiman*, toro D. V. P. Laborda en 10 de Agosto de 1862.

MIRANDA. ROQUE (*Rigores*).—Como *Currillo Guillen* este célebre matador debe su

cojida al buen celo de los *aficionados*. El 6 de Junio de 1852, ante un toro de Veraguas, de nombre *Bravio*, estando este igualado y aquel á punto de arrancar, de un palco y por medio de una bocina, le dirigieron insultos y denuestos; cegaría el infeliz ante aquella cobardia y se vió tan cerrado que fué cojido y herido en el muslo. Los denostadores cenarian tan ricamente y el pobre Miranda murió de la herida á los ocho meses.

MONTES. FRANCISCO (*Paquiro*).—Por mas que este caso sea dudoso le ponemos por estar los pareceres muy equilibrados é inclinarse la mayoría á opinar que la muerte de este diestro se debe á una cojida. Esta sucedió en Madrid el 21 de Julio de 1850. Un toro de Torre y Rauri, de nombre *Rumbon*, cobarde hasta el punto de ser fogueado, después que Montes le dió un pase natural, al intentar otro, se le coló, hiriéndole encima del tobillo y en la pantorrilla izquierda. Murió á los nueve meses de la cojida.

MARTINEZ J. DE DIOS (*Riñones*).—Pica-

dor que murió de un batacazo en el Puerto de Santa María el año 1849. Por mas que hemos indagado, nada podemos añadir.

MIGUEZ. SEBASTIAN—Picador que se había retirado del oficio para tomar el de mayoral de la plaza de Madrid. El año 1843, fué cojido por un toro de Gaviria al hacer el apartado. Murió á las cuarenta y ocho horas.

ORTÍZ. CRISTÓBAL—El 27 de Agosto de 1832, un torete de Villarrubia, lidiado en la plaza de Almagro dió tan fuerte porrazo al picador Ortiz, que murió antes de las veinte horas.

OSED. RICARDO (*El Madrileño*).—Murió este banderillero en la plaza de Ronquillo, en una corrida celebrada allí el 12 de Agosto de 1868, cogido por el toro *Traidor*, cuerno.

PARRA. MANUEL—Murió este matador en Sevilla á consecuencia de una cojida que sufrió el 26 de Octubre de 1829, lidiando el último toro.

PARRAGA. PEDRO.—Murió este diestro á consecuencia de una cojida que sufrió

en la plaza de Toro, en Octubre del 1859.

PEREDA. AGUSTÍN—En una corrida dada en Benavente el 5 de Junio de 1870, el primer toro de la tarde, *Girón* de nombre y de pinta, de D. Fernando Gutierrez, al ser preparado para la muerte por Pereda, infirió á este una terrible cornada bajo la tequilla izquierda, de la cual falleció al poco tiempo.

PAELLA.—Accionado que murió en Picasent, (Valencia) el 15 de Julio de 1882, herido de una cornada en el pecho.

PAYAN. MANUEL—La tarde del 24 de Junio de 1859, en una corrida celebrada en el Puerto, *General*, toro del Marqués de la Conquista, que ocupaba el cuarto lugar, hirió gravemente á este picador en la ingle, por haber caído en la *cuna* del toro al poner una vara. Sobrevivió dos dias á la cojida.

PONCE. JUAN—Falleció en Lima (Perú) á consecuencia de una tremenda cojida sufrida en la plaza de aquella ciudad el 14 de Julio de 1872.

PUERTO. CÁRLOS—Picador de Redondo que

murió en el Puerto de Santa Maria el 28 de Junio de 1853. La tarde del dia 24 un toro de Martin, *Medialuna*, bravo y superior, que habia estropeado siete caballos, al tomar la décima vara de Puerto le tiró del caballo y le hirió malamente.

RENDON. MANUEL—Picador que iba con *Costillares* y murió de una cojida. Por mas investigaciones hechas, ignoramos fecha y lugar del caso.

RIVERA. DOMINGO (*El Tuerto*).—El 9 de Enero de 1859 y en una novillada celebrada la tarde de aquel dia, sufrió este banderillero tan fuerte golpe causado por el toro, que murió siete dias después.

ROMERO. ANTONIO—Un toro del Marqués de Tous, de nombre *Ollero*, cojió á este diestro en la plaza de Granada el 5 de Mayo de 1802, causándole una herida en el muslo, de la cual murió.

ROMERO. GASPAS—Matador que murió en la plaza de Salamanca el año 1802.

RODRIGUEZ. JOSÉ (*Pepete*).—Murió este diestro en la plaza de toros de Madrid en la primera corrida de la temporada, el

20 de Abril de 1862. Se lidiaba el segundo toro, de Miura y era *berrendo en negro, capirote*, botinero y de nombre *Tocinero*. Estaba el diestro hablando con unos espectadores, cuando vió que Calderon habia sufrido una caída al descubierto; corre hacia allá, y el toro le sale al encuentro en impetuoso viaje, cortándole el terreno y dejándole sin defensa, puesto que *Pepete* llevaba la capa terciada sobre el brazo. Derrotó la fiera y le lastimó solamente, pero repitió, lanzando al diestro sobre los cuernos, se le echó al *piton* izquierdo y secundó con el derecho tan terrible cornada bajo la tetilla izquierda que le partió el corazón. Se levantó el diestro, dió aun doce pasos, pero cayó muerto en seguida.

RUBIO. PATRICIO (*Pepino*).—Murió este diestro en Chile, por haberle inferido un toro de Gala Ortiz, que se nombraba *Barbero* una herida en la ingle, la tarde del 18 de Febrero de 1872.

SANTIAGO. ISIDRO (*Barragan*).—Banderillero que murió en Madrid el 4 de Abril de 1851 á consecuencia de una desgraciada

cojida que sufrió en la tarde de aquel día.

SANTOS. JOSÉ DE LOS—Matador que murió en Valencia el año 1841 á consecuencia de una herida que se causó con el estoque.

SOTELO. MANUEL—Banderillero que murió de una cornada en la plaza de Sevilla el 25 de Agosto de 1845.

VERDES. ANTONIO (*Chilailas*).—Este diestro murió en la plaza de Vitoria, cojido por un toro de Carriquiri, primero de ta tarde del día 24 de Junio de 1857.

WEILER. D. PABLO—Joven comisionista aleman que tuvo la desgracia de tomar parte en una corrida de aficionados, el 15 de Junio de 1881. Un becerro africano, *Argelino* de nombre, le dió una terrible cornada en una ingle, al poner un par. Falleció á los pocos momentos. Sucedió el percance en Barcelona.

En la plaza del paseo de Méjico, el tercer toro de la corrida, coge al diestro americano Pedro Durán y le infiere una herida en el tercio inferior de la pierna derecha

con fractura del hueso, cuya herida complicada con un flemon gangrenoso, le llevó al sepulcro al tercer día de sucedido el percance. Setiembre de 1887.

En la tarde del 15 de Enero de 1888, en la plaza del coliseo de Méjico, es cogido el diestro sevillano JUAN ROMERO (*Saleri*), al saltar la garrocha, por un toro lidiado en cuarto lugar, falleciendo en la misma plaza.

Romero era natural de Sevilla y se presentó por primera vez en Madrid en 1886, como banderillero del *Gallo* y en sustitución de *Guerra*.

Su viaje á Méjico lo hizo en clase de banderillero de *Cuatro-dedos*.

---

---

## LA CAUSA DE LAS COGIDAS.

---

En el capítulo siguiente va respuesta, la que en mi concepto es la primordial; pero, entre el número de las víctimas hay nombres á los que no se les puede achacar ignorancia de su profesion; averiguar por qué pues, figuran, parece imposible: ciertamente puede serlo en algunos casos, pero en otros la causa es evidentísima. No hay que dudarlo, quien conozca el arte, quien conozca el ganado, en todas sus *transformaciones*, quien esté dotado por la naturaleza de las dotes necesarias para ser torero, quien nunca olvide que tiene un peligro cerca, puede asegurar que nunca será cogido. Verdad es que querer que un hom-

bre reuna tanta condicion, es querer algo imposible.

El Sr. Peña y Goñi, tratando de las escuelas en su obra *Lagartijo y Frascuelo y su tiempo*, dice primero, que la existencia de esos sistemas le parece confusa y después añade que del toreo fino y sério de Romero, salen J. J. Cándido, Montes, Chiclanero, Sanz y M. Dominguez.

«De José Cándido (?) salen Costillares, Pepe-hillo, Curro Guillen, Cúchares, el Tato y el Gordito.»

. . . . .  
Examinemos ahora fielmente el toreo de monadas y el toreo sério, con el Sr. Peña: Cándido, Pepe-hillo y Curro Guillen mueren en las astas del toro; los dos últimos en el momento de matar, y en este momento recibe el Tato la cogida que le inutilizó.

Mientras que ninguno de los discipulos de Romero muere de cogida, por más que todos son *cogidos*, pero ninguno queda inútil.

Es decir, que el Sr. Goñi, supone á los

Rondeños un arte especial, con el que saben defenderse en el suelo mientras el toro cabecea ó los voltea, pues de otra manera, creeria efecto de la fortuna ó de los buenos servicios de sus compañeros, que Dominguez, que Bozanegra, (muy rondeño aunque no figure,) no quedaran muertos en el redondel; lo mismo podria decir de un sinnúmero de espadas. Los *rondeños* y los *sevillanos*, unos y otros no darán cinco céntimos por su *piel*, cuando se ven en el suelo ó por los aires, y un berrendo á dos pasos. Se salvan debido á los esfuerzos de sus compañeros ó á la casualidad.

Tambien el Sr. Goñi, pone entre los rondeños á J. J. Cándido, solo por ser discípulo de Romero, sin fijarse que «valido de su portentosa agilidad, émulo entonces de Costillares y Pepe-hillo...» «Cándido ejecutaba con gran aplauso y serenidad, todos los lances del toreo movido de aquellos.»

En cambio, A. Romero que muere en la plaza de Granada, *citando al toro para recibirle*, fué discípulo de su hermano Pedro, quien le dió la alternativa, sacó sus

recursos del toreo sério y no le veo figurar entre los rondeños que pone D. A. Peña; ¿será acaso, porque muere en las *astas del toro*?

Como término de esta corta rectificación, solo he de decir, que á la escuela sevillana lo que todos unánimemente le reconocen es *seguridad y poca esposición* para el diestro, y desde luego cae de su base esos defectos que á *última hora* quieren achacársele.

Pasemos ahora á fijarnos qué causas tuvieron las terribles cogidas de algunos diestros reconocidos como eminencias en su profesión.

### PEPE HILLO.

Segun asegura algun escritor, José Delgado tenía la superstición de que un toro negro habia de concluir con su existencia; esto unido á la repugnancia que le causaban las reses de la tierra, fué motivo suficiente para que al ir á matar á *Barbudo* que reunia estas dos circunstancias, per-

diera la serenidad y diera lugar al suceso que tanto deploró la afición.

### CURRO GUILLEN.

No ha mucho nos quejábamos de que hoy estuvieran tan en boga los partidos; á más de lo que entonces decia (1) se presenta ahora ante mi imaginación esta víctima de la parcialidad y la intolerancia.

Francisco Herrera, el torero que absorbía toda la atención de los aficionados de aquel tiempo, tuvo el más trágico fin, debido á las sandeces de una parte del público que presenciaba la corrida, que se celebraba en Ronda el 20 de Mayo de 1820.

Capitaneaba á la pandilla un tal *Manfredi*, que tan pronto como apareció Curro, empezó á gritarle—¿y es V. el rey de los toreros?—Cuando tomó los trastos para matar al toro, siguió el imprudente hablador—¿A que no lo recibe V.?—

«Y entonces *sin atender Curro más que á su amor propio, olvidándose que no era su especialidad la de recibir toros, y sin la*

(1) Primer torero Lagartijo.

*calma que da la conciencia de lo que se hace sabiendo, citó al toro para recibirle; acudió el animal y enganchó con una tremenda cornada por el pecho al desgraciado Herrera, que á pocos pasos cayó exánime, siendo conducido á la enfermería...»*

Así describe el Sr. Sanchez Neira, la manera que tuvo de morir Curro Guillen.

### JOSÉ CÁNDIDO.

Este célebre torero debió su muerte al poco cuidado que habia de la limpieza del circo; resbaló en la sangre de un caballo y así fué como pudo cogerle el toro.

### FRANCISCO MONTES.

Ya cuatro años antes de recibir la última cogida, decía el gran Paquiro al Conde viudo de las Navas:

—Ya no estoy para estas bregas, señor Conde; y es muy triste para los hombres acostumbrados á cumplir, que no alcancen las fuerzas donde se estiende la voluntad.—

Aunque el torero se llamé Montes, cuando la edad ha marchitado las dotes naturales, fuerza y ligereza, nada más dentro de la razón suponer que aquel hombre ya es inepto para los arriesgados lances de la lidia; tal sucedió al Napoleón de los toreros; creyéndose escudado con su arte, desoyó los prudentes consejos que le sugería su clara inteligencia; y si es verdad que en aquellos memorables dias probó lo mucho que vale el conocimiento y la maestría, tampoco es menos cierto, que todos se pudieron convencer de la verdad que encierra el refran: «Toros de cinco años y toreros de veinte y cinco.»

—

Queda, pues, probado que si éstos, lumbreras del arte tambien, murieron desgraciadamente, fué siempre, ya por desechar las reglas, ya por un descuido y alguna vez por una fatal casualidad, lo que nos hace afirmar en nuestro parecer; que á torero perfecto, no es posible le coja un toro, siempre que puedan evitarse esas casualidades, como la que mató á Cándido.

Entre la gente de á caballo, á más de su poco poder y la falta de equitación, contribuye tambien mucho á que siempre estén en esposición, los malos caballos de que disponen. ¡Es lástima que así juegue un hombre con su vida! Ellos son los que habian de negarse á salir con aquellos pencos faltos de vida, y por consiguiente de todas las condiciones necesarias para defender al ginete, y cuando hay alguno que no está falto de vida, es porque le sobran todos los resabios.

La autoridad que prohíbe el suicidio debía mezclarse en el asunto.

Aunque soy de parecer, que á seguir tales picadores y tales caballos, concluirá por modificarse la suerte, ó sustituirse por otra mas artistica, más vistosa; la antigua de rejoncillo, por ejemplo. De lo que me alegraré.

---

---

---

## NECESIDAD DE UNA ESCUELA.

---

El lector que haya seguido paso á paso, la enumeración de estos dramas, habrá podido convencerse que salvo raras excepciones, en su mayoría han tenido funesto resultado aquellos hombres que ignorantes de su profesión y solo guiados por su arrojo han entrado en el arte taurino; verdad es que entre las victimas también hay un *Pepe-hillo*, un Curro Guillen, un José Cándido; el aficionado, sin que yo necesite dar esplicaciones, conoce el motivo para que sucediera; también se sabe que el hombre siempre no es dueño de su voluntad; que algunas veces olvida por otra causa su propia conservación, y en fin que á las veces la fatalidad juega papel importante en su vida.

Todo esto será suficiente para que en las lides taurinas; siempre haya motivo para que sucedan desgracias, ¡pero qué ar-

te, qué profesión está exenta de ellas! Dejando, pues, aparte lo que no es evitable, España entera, por su propia honra, por su conveniencia, debe evitar las que le es posible; ¿de qué manera? vamos á decirlo.

Cuando un arte llega á su completo desarrollo y este arte hay interés en conservarle en su pureza, parece lo más lógico, que su enseñanza se haga en un centro, donde todas sus reglas sean explicadas por un mismo sistema y sugetas á las mejores prácticas establecidas; si así se hace hay la seguridad que este arte irá pasando de generación en generación, siempre seguro, y no se modificará sinó para adelantar.

Mirado á la ligera, hasta parece ridículo pensar en la creación de una escuela taurómaca, y el gobierno que tal hiciera se creería blanco de todas las burlas de sus contemporáneos.

La cuestión de conveniencia, he de tratarla con bien pocas palabras; sólo haré dos preguntas: ¿es posible desarraigar del pueblo español su espectáculo favorito?

Desde Doña Isabel I. la Católica, hasta los reyes de la época contemporánea, algunos han intentado prohibir los toros; los Sumos Pontífices, con ese poder tan temido de nuestro pueblo, también se lo han propuesto; las *sociedades importadas* del extranjero, ¡cuánto han chillado! y sin embargo, los españoles prescindimos de todo y, como dice D. José Velarde:, «nos vamos con él á los toros.»

Enseñándonos, pues, la historia de todos los tiempos que nosotros nunca permitiremos la supresión de las corridas, hago otra pregunta: ¿Es más plausible evitar las censuras de cuatro extravagantes, que hacer entrar en el cauce del progreso la fiesta de *primera necesidad* para nuestro pueblo? ¿Nadie ha pensado que merece mejor el calificativo de bárbaro quien se niegue á fundar una escuela que quien la funde? El gran paso hácia la humanidad lo dará España el día en que la Escuela taurina sea un hecho.

Podría entonces prohibirse la lidia de toros á quien no presentara certificado de

que el tribunal competente le creía apto para el toreo. ¡Cuántos que tienen hoy en su coleta libre conducto, se les vería dedicarse á otras faenas!

De su sostenimiento, de las bases para su formación, como yo nunca podría hacerlo, lo tiene hecho ya el Exmo. Sr. D. Manuel M. Santa Ana, en el proyecto que presentó al Senado en 1877. Yo debo ceñirme á relatar los resultados prácticos que la tal escuela daría. Hoy que carecemos de este centro, vemos que se echan en olvido suertes de tanto lucimiento como las de *recibir* y algunas otras que, aunque de menos mérito, contribuían á dar realce y vistosidad al espectáculo.

Si ésta existiera y encargados de ella hubiera un maestro sevillano y uno rondeño de reconocida capacidad, nada mas natural suponer que los discipulos familiarizados con todas las suertes, conocedores de las reses, y todo esto aprendido en la edad conveniente, al presentarse al público y gozar de los ajustes no olvidarían lo que para ellos era lo más natural, resul-

tando de esto grato esparcimiento para el espectador, que en todas las suertes veria el cumplimiento de las reglas y la seguridad del diestro. De este placer y de esta confianza gozaron los públicos que alcanzaron á Montes, Cúchares, Dominguez, Yust, discipulos de Romero y J. J. Cándido en la escuela creada en Sevilla por decreto de Fernando VII, 28 de Mayo de 1830.

Ser torero sin antes haber aprendido y estudiado su oficio es un absurdo que el menos inteligente rechaza y los verdaderos aficionados deploran; un hombre guiado por su valor, ayudado por la fortuna, podrá salir airoso en una suerte que valor y fortuna sean necesarios; pero, ¿y luego? Sin necesidad de citar nombres, á más de un torero recordarán mis lectores, que excepto en algo, después por no saber, ni sabe en el sitio que estorba; esto es doloroso y aún más ver á esos hombres aplaudidos y á los que pudieran servirles de maestros olvidados.

La multitud de estos toreros, que en todos tiempos han invadido los circos, son

los que dan material para formar una necrologia como la que antes va. ¿Querrá decirseme, que si hubiera una escuela esto sucederia?

Como aficionado á nuestra fiesta, como español amante de lo que es español, creo haber cumplido mi obligación al coleccionar estos tristes datos de la historia del toreo, porque me parece que mejor que con articulos y discursos, así se demuestra la falta que se siente de un centro, donde pueda con esas bases ciertas que todo arte tiene, aminorar, cuando no evitar, la esposición del hombre en las lides del toreo.

No necesito escusar á mi trabajo, por la razón sencilla que nunca me he creído llamado por el camino de las letras; y si alguna vez escribo, siempre asuntos taurinos, es porque sin saber cómo, me impongo esa obligación, cuando veo, bien algo que es contrario á lo que siento, bien un mal que quisiera corregir, y por esta razón dicha últimamente, ve la luz mi modesto folleto.

---

---

---

## APÉNDICE.

---

### RECUERDOS Á LOS DIESTROS.

---

Para dar una idea de lo que en su tiempo era apreciado Francisco Herrera (Curro Guillen) damos cabida á los siguientes cantares.

Quien ha visto matar toros  
al señor Curro Guillen  
ya puede decir que ha visto  
cuanto en el mundo hay que ver.

---

Señor Currito Guillen  
mátelo usted con salero,  
es usted un hombre muy cruo  
y yo por usted me muero.

\*  
\* \*  
\*

Entre las poesías que dedicaron á José Delgado, después de su muerte, copiamos, aunque nada más sea por ser propio del

carácter de esta narración, el siguiente epitafio tomado de la Historia del Toreo:

Pasagero, aqui yace sepultado  
Aquel famoso Hillo, aquel torero,  
Que habiendo sido siempre celebrado  
Tuvo al fin desgraciado parádero:  
Detén el paso; míralo postrado,  
No celebres su orgullo lisongero;  
Pues toda gloria vana desfallece  
Y el que busca el peligro, en él perece.

\*  
\* \* \*

«El Toreo» de Madrid, se espresaba en los siguientes términos sobre la muerte del desgraciado Juan Romero:

«El correo de Méjico, que recibimos ayer, trae detalles de la cogida del infortunado banderillero *Saleri*, de que oportunamente dimos cuenta á nuestros lectores.

El 15 del pasado Enero se verificó una corrida de toros para inaugurar la plaza del Paseo Nuevo, en la ciudad de Puebla (Méjico).

Se habian lidiado tres toros de San Cris-  
tóbal de Tampa. *Cuatro-dedos* y *Zocato*  
habian estado muy felices matando. *Saleri*,

que desde que salió á la plaza se captó las simpatías y la admiración del público, estaba toreando divinamente. Al segundo toro lo pareó junto con el *Blanquito*, clavándole dos magníficos pares, uno al cuarteo y otro á toro parado.

Las ovaciones á Saleri se sucedían unas á otras, y el público estaba contentísimo. Salió el cuarto, también de San Cristóbal, que era berrendo en negro, carriavacado y cornidelantero. Fué un completo buey, y á las claras se le veía que estaba lidiado.

Se emplazó en los medios y no hizo por los capotes ni los caballos. Después de algunos minutos, comenzó á recorrer con celeridad la plaza sin hacer caso de nada. Viendo el público la poca bravura y mucho sentido del buey, pidió al presidente, que lo era el licenciado Mariano Jofre, que fuera vuelto al corral, á lo que no accedió.

Esta petición se acentuó más á cada instante, sin lograr su objeto. *Saleri* tomó la garrocha para dar el salto, su suerte favorita, con la que se hizo célebre en España, y varios de la cuadrilla intentaron disua-

dirle, creyendo, sin duda, que el buey sería reemplazado por otro; pero el desgraciado *Saleri*, confiado en su habilidad y en la costumbre de verificar el salto de la garrocha, brindó la suerte al general Márquez, y se fué á buscar al torete.

Después de un recorte á cuerpo limpio, con que salvó la primera acometida de la rés, la citó para el salto; y viendo que no acudía, la alegró con la garrocha, y disminuyó la distancia que mediaba entre la rés y él, avanzando algunos pasos. El toro se campaneó, arrancó de pronto á *Saleri*, éste clavó la garrocha en el suelo y se elevó en el aire; el toro se quedó en la suerte, teniendo la cabeza levantada, y engancharlo al infortunado diestro por la ingle izquierda, introdujole el asta como cuatro centímetros.

Derrotó con fuerza, volviéndolo á recoger y causándole otra pequeña herida en la frente. El desgraciado *Saleri* se levantó con mucho trabajo, llevándose las manos al vientre, y cayó en el suelo, siendo recogido por dos compañeros suyos, que en

brazos le sacaron de la plaza. Antes de llegar á la puerta de salida, dió unos cuantos pasos y volvió á caer inerte en la arena, muerto ya.

El desdichado tenia la vena *aorta* rota por la punta del asta, y sólo tardó en morir el tiempo que la vena desalojó la sangre que contenía. Fué conducido á la enfermeria (un cuarto horriblemente sucio y húmedo, que tiene por cama una tabla indecente), donde los esfuerzos de los doctores Orozco y Salas fueron inútiles para devolverle la vida.

Las últimas palabras que en el redondel se le oyeron, fueron: «¡Dios mio, sálvame! ¡Virgen del Cárm...!» Infeliz, Dios le tenga en su gloria. La fatal noticia se extendió por toda la plaza con la rapidez del rayo, y la tristeza se apoderó de todos los concurrentes.

El toro asesino fué regularmente banderilleado y muerto despues de lazado por el puntillero á petición del público. El *Zocato* salió casi cogido, cuando intentaba matarlo, y le dió un pinchazo envainado

en el costillar. Toro de peor condición, no ha salido en plaza alguna.

El público, en silencio, fué abandonando la plaza. La corrida se suspendió y los toreros fueron á ver á la enfermería al compañero que tan trágicamente habia muerto lejos de su patria. Qué escenas tan conmovedoras. Diego abrazaba y regaba con llanto el rostro del infeliz *Saleri*. Todos los toreros lloraban. El pueblo, con ese sentimiento noble y generoso, mudo y sombrío, comprendia la honda pena que aflijia á aquellos desgraciados, y triste y con lágrimas los acompañaba en su dolor.

La noticia se supo en Méjico en la mañana del dia siguiente. Bienvenida puso un telegrama al espada Mazzantini, dándole cuenta de tan triste suceso, é inmediatamente salieron para Puebla, Agujetas, Cantares, Tomás Mazzantini, y otros varios aficionados, para asistir al entierro, que se verificó el mismo dia 16.

El parte facultativo dice así:

»El diestro Juan Romero, *Saleri*, tiene dos heridas contusas; la primera, en el la-

do izquierdo de la región frontal, de dirección oblicua, de arriba á bajo y de izquierda á derecha; su extremidad superior comienza en la línea de inserción del pelo, de cinco centímetros de longitud, é interesó sólo la piel y el tejido celular.

«La segunda herida está situada en la fosa iliaca izquierda, á tres centímetros arriba de la parte del pliegue inguinal correspondiente, de dirección casi paralela á la de dicho pliegue, y de cinco centímetros de longitud. Esta herida penetró en la cavidad abdominal.

»Como el Sr. Juez que tuvo que intervenir en este asunto no ordenó que se hiciera la autopsia necesarisima, no se puede decir cual fué la verdadera causa de la muerte de Juan Romero (*Saleri*).—*Dr. Carlos Orozco.*»

---

NOTA:  

---

Muchos de estos datos me han sido proporcionados por el escritor conocido en la república de las letras por el Bachiller Sanson Carrasco, Director de EL CANFALI, y poeta laureado.

---

OBRAS CONSULTADAS  
PARA ESCRIBIR ESTOS DATOS.  

---

*El Toreo.*—Sanchez Neira.

*Efemérides Taurinas.*—Vazquez y Rodriguez.

*Anales del Toreo.*—Velazquez y Sanchez.

*Glorias del Toreo.*—Fernandez y Gonzalez.

¡Cuernos!—Peña y Goñi.

*Corridas de Toros.*—F. S. de A.

*Curiosidades Taurómacas.*—Vazquez y Rodriguez.

*Filosofía toros.*—Abenamar.

*Vocabulario Taurómaco.*—Vazquez y Rodriguez.

*Almanaque taurino de 1883.*—Id. id.

*Colecciones Toreo, Lidia, Arte Lidia, Tio Jindama, etc., etc.*

*Anuario taurino para 1883 y el de 1884 y 85.*  

---

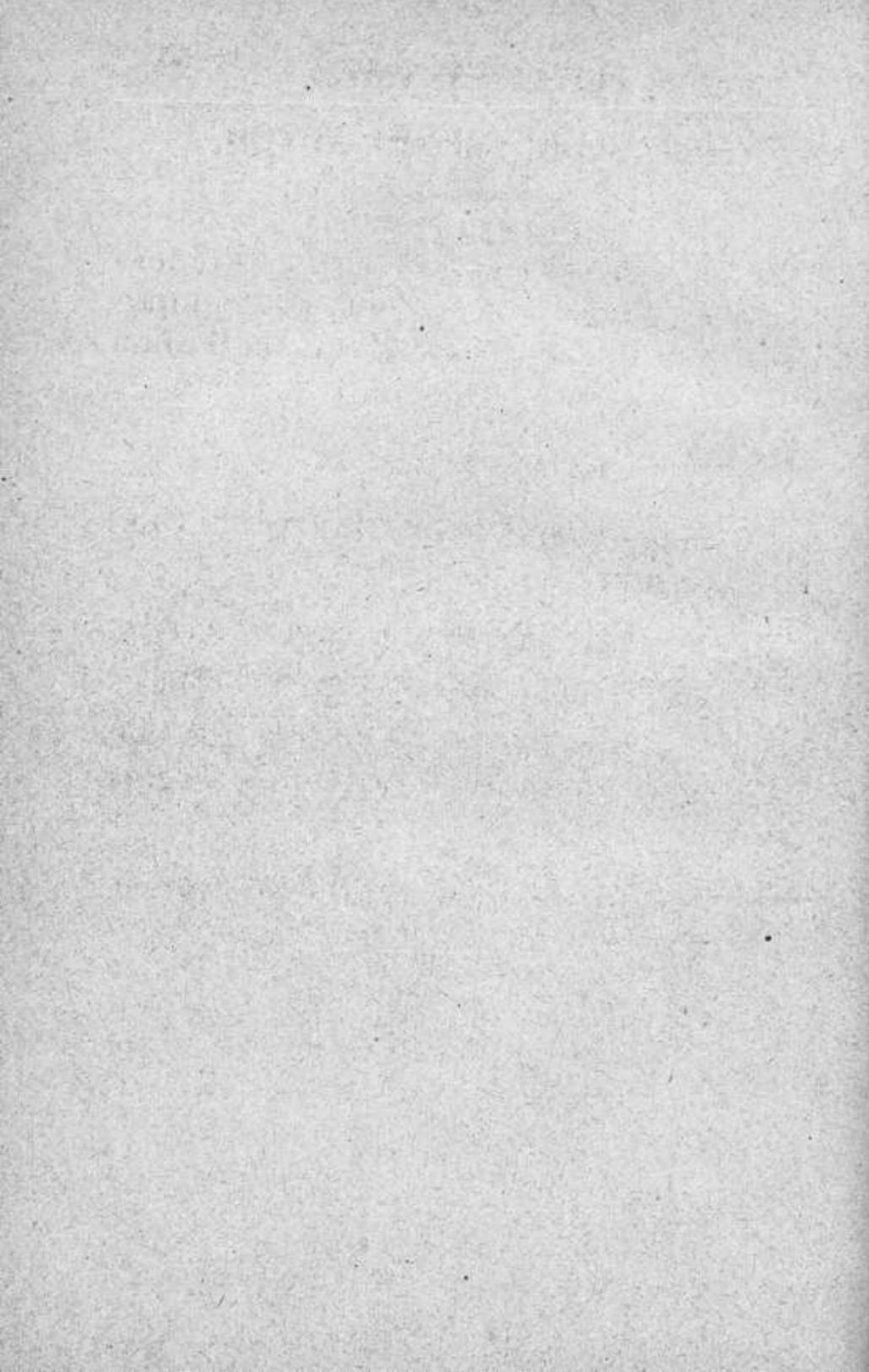
## ÍNDICE.

—

Págs.

## DEDICATORIA.

P.....	vii.
Los dramas del toreo.	9
La causa de las cogidas	30
Necesidad de una escuela.	38
Apéndice	44
Nota.	51
Obras consultadas para escribir estos datos	52



---

**OBRAS DEL MISMO AUTOR.**

---

EL PRIMER TORERO LAGARTIJO.—Contestación á «Lagartijo, Frascuelo y su tiempo» de D. Antonio Peña Goñi.—Admon. Palma alta, 32. Madrid.—(*Agotado*).

**EN PREPARACIÓN**

EL TOREO MODERNO. MAZZANTINI Y GUERRITA.—Juicio crítico.

DICCIONARIO BIOGRÁFICO, BIBLIOGRÁFICO, TÉCNICO, HISTÓRICO DE LOS TOROS.

LA DESVERGONZADA, historia de una buena muger. Continuación de *La familia Rastroll*.

---

Este folleto acabó de imprimirse en Denia,  
en la Tipografía de Pedro Botella,  
el día 15 de Marzo del año 1888.  
Se tiraron mil ejemplares.





Esta obra se hallará de venta al precio de 1 peseta en su administracion, y en la de *El Toreo*, y en todas las librerías de Madrid.

EN PROVINCIAS.

---

En la librería de D. Pedro Botella, Denia, y en las principales de todas las provincias.

---

Los señores libreros obtendrán descuento con arreglo á la importancia de su pedido.







